

4050

**ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.**

**EN LA CALLE
DE LA PASA,**

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

**MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1878.**

15

AUMENTO *a la Adicion al Catalogo de* 1.^o *de Abril*
de 1877.

TITULOS.

Actos.

AUTORES.

Pres.
corresp

COMEDIAS Y DRAMAS.

11	6	Almuerzos y comidas—s. o. v.	1	D. Julian Romea.	Toda
3	2	Amor á la patria—d. o. v.	1	D. ^a Rosario de Acuña.	»
4	2	Caiga el que caiga—j. o. p.	1	D. Eduardo Sz. Castilla.	»
3	3	Casamientos y vice-versa.	1	Daniel Balaciart.	»
4	2	Dios aprieta.	1	J. Velazquez y Schez.	»
		Dimats 13.	1	José Ovara.	»
3	3	Donde menos se piensa—j. o. v	1	E. de S. Fuentes.	»
3	3	Dos prófugos—p. o. v.	1	Pascual de Alba.	»
		Él agua de San Prudencio.	1	A. M. Ballester.	»
»	»	El conde Patrizio.	1	G. Sanchez Castilla.	»
5	2 a	El jarro de agua—d. o. v.	1	A. Andres y Pastor.	»
10	1	El laurel de Virgilio—d. o. p.	1	Ricardo de Medina.	»
1	10	El premio á la virtud—c. o. v.	1	José Olier.	»
		En el Cármen y por Cármen— j. o. v.	1	Elías Aguirre.	»
6	5	En la calle de la Pasa—p. o. v.	1	Constantino Gil.	»
8	3	En la prevencion—p. o. v.	1	Javier de Búrgos.	»
3	1	Fuerza mayor.	1	José Estremera.	»
3	2	Hay entresuelo.	1	José Estremera.	»
3	1	Jaula de oro—j. o. p.	1	R. Lopez del Rio.	»
3	3	La cuerda sensible—c. o. v.	1	F. Flores García.	»
		La mamá de mi mujer.	1	Eduardo Maza.	»
3	3	La mirada del muerto.	1	Dos ingenios.	»
6	3	La perla de mi mujer.	1	C. Gil y Luengo.	»
4	2	La torre de Talavera.	1	Eugenio Sellés.	»
5	2	Lo que no debe perderse—j. o. p.	1	R. Lopez del Rio.	»
		Los tres novios de la niña.	1	M. Ramos Carrion.	»
3	1	Otro José—c. o. p.	1	José de Fuentes.	»
3	2	Quien piensa mal—c. o. v.	1	F. Flores García.	»
2	2	Por un anuncio.	1	J. G. de Iribarrén.	»
3	2	Prueba palpable—j. a. p.	1	E. Sanchez Castilla.	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant.	»
3	2	Tenorio y Mejía—j. o. v.	1	Leandro Torromé.	»
3	2	Una chica alemana—j. o. v.	1	E. de S. Fuentes.	»
5	1	Una herencia inesperada—j. o. v	1	Sres. Paz, Alvarez y Gayte	»
2	3	Una y no más—c. a. p.	1	D. Ricardo Medina.	»
		Un aprenent de lletí.	1	José Ovara.	»
4	2	Un nido de víboras—c. a. p.	1	José de Fuentes.	»
2	2	Un ruso y un manguito.	1	F. Serrat y Weyler.	»
6	2	De incógnito—j. o. p.	2	Sres. Sierra y Segovia.	»
6	4	El demonio que lo entienda.	2	Gil y Estremera.	»
8	2	El dinero de la hucha—c. a. p.	2	D. R. Lopez del Rio.	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p.	2	Salvador Lastra.	»
4	2	Un cuento de niños—c. o. v.	2	Antonio G. Gutierrez.	»
6	2	Un cargo de confianza.	2	R. Lopez del Rio.	»
5	2	¡Don Martin!	3	R. Lopez del Rio.	»
7	5	El cliquitin de la casa—j. a. p	3	M. Pina Dominguez.	»

EN LA CALLE DE LA PASA.



EN LA CALLE DE LA PASA,

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

Representado por primera vez, con extraordinario éxito, en el Teatro de
la COMEDIA el 7 de Marzo de 1878

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

PANCHA.....	SRA. VALVERDE.
LOLA.....	SRTA. BALLESTEROS.
TEOTHISTE.....	SRTA. MORERA.
LEONA.....	SRA. CALMARINO.
INOCENCIA.....	SRTA. GALINDEZ.
JUAN.....	SR. MARIO.
EL PORTERO.....	ZAMACOIS.
ISIDORO.....	ROMEA.
DON TADEO.....	JOVER.
DON CORNELIO.....	BALLESTEROS.
UN TABERNERO.....	RUBIC.
Agentes de orden público, hombres, mujeres, músicos.	

La accion en Madrid y contemporánea.

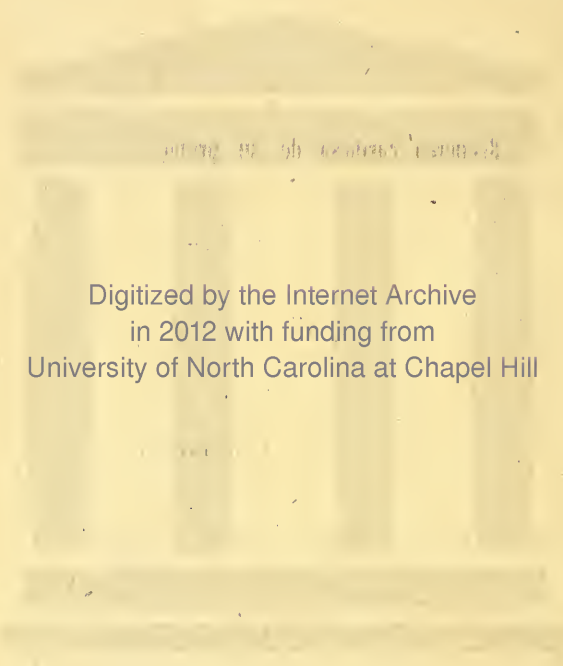
Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traduccion. Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

D. JOSÉ M.^a NUÑEZ DE PRADO Y LUENGO.

Recuerdo cariñoso de su primo

Constantino



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

La escena representa la calle de la Pasa. Á la izquierda, primer término, una gran casa, que se supone ser la Vicaría. En el fondo, y á la derecha, segundo término, otras casas; en una de ellas hay una taberna. Á la derecha, primer término, la embocadura de una calle. En las paredes de la casa del fondo, y en las de la derecha, varios carteles con los siguientes rótulos: *No se permite fijar carteles.*—*No más callos.*—*La verdadera revalenta arábiga.*—*Limas para los callos.*—*Plaza de toros.*—*Gran corrida extraordinaria.* Es de día.

ESCENA PRIMERA.

EL PORTERO, saliendo de la puerta de la Vicaría.

Hoy aún no ha venido nadie,
y son ya las doce y media.
Para estar á tres de enero
muy poca parroquia es esta.
Hombre! Parece mentira!
Si no llevara la cuenta,
creería que me engañaba
el oficial de la mesa.
Durante el año pasado
se han casado... por la iglesia,

que es de lo que yo doy fe,
y sale por esta puerta,
ciento veinte mil personas,
entre machos, y entre hembras.
¡Qué atrocidad! Así es que
en Leganés, no hay ni media!
Vinieron acompañándolas
sesenta y siete mil suegras,
que juzgando por sus caras,
debían ser vinagreras,
y que si las viese juntas...
¡no, no, que yo no las vea!
Primos y hermanos políticos,
que en las ocasiones estas
son testigos obligados,
vinieron unos ochenta
ó noventa mil, lo ménos;
y entre padres y entre abuelas,
y capellanes, y gente,
de esa gente que se pega,
¡qué sé yo!... todo Madrid
pasó por esta calleja.
¡Y aún dicen que no hay moral
en esta bendita tierra?
Lo que no hay es moras! Que
el día que las hubiera,
no se cásaba un cristiano
y me daban la licencia.

(Ruido de guitarras, dentro de la taberna. Tocan un aire que sea muy conocido.)

Hola! Guitarras tenemos?

Sí: que hay boda en la taberna.

Y el tabernero es de Cabra,

y la novia... de Purchena. (Cesa la música.)

ESCENA II.

DICHO é ISIDORO.

ISIDORO por la derecha, primer término, viene vestido á la última moda y con mucha exageracion. Habla con voz atiplada ó gangosa, ó como crea más oportuno, el actor encargado de este papel, que representa un pollo ridiculo, y a go tartamudo.

ISIDORO. Es la Vicaría esta?

PORT. Sí señor.

ISIDORO. Y no ha venido
una señora indigesta,
con uno, que es su marido,
y otra, que es su hija menor,
y otro, que es un militar,
y otra, que es su hija mayor,
con quien me voy á casar?

PORT. Pues mire usted, francamente,
como acaba usted de hablarne
de yo no sé cuanta gente,
aún no he podido enterarme.

ISIDORO. Pues oiga usted. La señora,
que es muy gorda, y es muy negra,
tiene un ojo .. que le llora.

PORT. No diga usted más: la suegra!

ISIDORO. Es usté adivino?

PORT. No:
pero la práctica...

ISIDORO. Claro.

PORT. En cuanto veo entrar yo
por aquí, algun bicho raro,
con la mirada insolente
y con la bolsa impolitica,
calculo que es la serpiente,
digo, la mamá politica.

ISIDORO. Poco las quiere.

PORT. Por qué?
si me ha ido tan ricamente (Con ironía.)
las veces que me casé!

ISIDORO. Las veces? (Asombrado.)

- PORT. Sí; quince ó *viente*.
- SIDORO. (Id.) Pues si no está permitido
más que siete veces... eso?
- PORT. Es porque nadie ha podido
permitirse más exceso.
- ISIDORO. Y usted sin embargo...
- PORT. Pues...
Yo he apurado las heces!
El año setenta y tres...
me casé nueve ó diez veces.
- ISIDORO. Pues amigo, no se amasa
con amor solo, ese plato.
- PORT. Mas como soy de la casa,
á mí me lo hacen barato.
- ISIDORO. Qué suerte! Lo que es á mí
me va á costar un sentido,
y la noche que dé el sí
voy á estar más com... pun... gido!...
- PORT. Lo creo: yo no tenía
para ello gran vocacion;
pero hijo, esta portería
la dan por oposicion!...
- ISIDORO. Y el ejercicio, qué tal?
será fuertecillo?
- PORT. No.
Se dice en un memorial.
«Á tantas he muerto yo!»
- ISIDORO. Carambita!
- PORT. Se presentan
las partidas de difuntos:
luégo, los jueces las cuentan,
y ven quién calza más puntos.
- ISIDORO. ¿Y á ese le nombran?
- PORT. Es claro.
- ISIDORO. Y no lo quitan?
- PORT. Jamás!
- ISIDORO. Pues es un método raro!
- PORT. Al mérito, nada más!
Hombre, si en la Vicaría
fuera el portero soltero,
la gente se escamaría
sólo de ver al portero.

Porque, la plaza que ocupo,
exige grandes deberes!

Mi antecesor, sólo supo
matar á siete mujeres!

(Con desprecio.)

ISIDORO. Y usted no ha muerto... á ninguna?

PORT. Todas se han ido muriendo.

Es decir; yo maté á una,
pero no lo hice queriendo.

Ella fué la que quería
irse con un artillero:

á mí no me parecía

bien, y la dije: ¡no quiero!

Ella me dijo: (Gritando.) ¡Mariano!

sin ¡; y algo más soez!

Y la maté... con la mano.

ISIDORO. La mano?... (Sorprendido.)

PORT. Del almirez.

ISIDORO. Pues estaría usted preso?

PORT. Tres dias. Al tribunal

le conté todo el suceso;

y lo halló muy natural.

Porque, como les decía

el abogado Melendo.

«Él prueba que no quería:

¡pues no la mató queriendo!»

ISIDORO. Ay! Cómo tarda mi novia?

PORT. Vivirá lejos.

ISIDORO. Un paso;

en la calle de Segovia.

Pero ya sospecho el caso.

Tiene un primito teniente;

y no saben hacer nada

sin que el primo esté presente,

y meta su cucharada.

PORT. (Malo!)

ISIDORO. Figúrese usted

que por poco hemos tronado;

y va usted á saber por qué,

hombre, porque estoy cargado!

Es de órden público, y pasa

á menudo por la córte,

parando siempre en la casa
de mi futura consorte.
Claro! Le dan de comer,
le lavan, le planchan... todo!

PORT. Y él se dejará querer?

ISIDORO. Dónde mejor acomodó?

Ay! qué hombre, mientras viva
aquí lo voy á tener.

(Señalando las narices.)

PORT. Y hasta un poco más arriba.

ISIDORO. Y yo ¿qué le voy á hacer?

PORT. Y... se está mucho?

ISIDORO. Se ha estado

á veces, un mes y más!

Como él es habilitado!...

PORT. (Ay! Habilitado estás!)

ISIDORO. Y es lo más entrometido

y amigo de enredos!... Oh!

Por él, por él han sabido

todo lo que tengo yo!

Si es en trigo ó en cebada,

si en ganado ó en papel,

y si tengo mucho, ó nada!

PORT. Hombre, qué le importa á él?

ISIDORO. Y hasta les ha dicho un día,

para ver si así tronaba,

que yo no les convenía,

porque tar...tar...tamudeaba!

PORT. (Remedándole.)

Ha...bráse visto! Y usted

sufrió con calma el ultraje?

ISIDORO. No señor! Yo... me aguanté,

pero... ¡tenía un coraje!...

(Transición.)

Me parece haber oído

ruido de coche. Ellas son!

Ay! Crea usted que he sentido

(Marcando mucho las erres.)

ru...edas en el corazón!

(Váse foro, corriendo ridículamente)

ESCENA III.

EL PORTERO.

Pues señor, este sujeto
ya sé yo en qué parará.
Él es memo, ellas son listas,
y hay un primo militar
que es habilitado, y que... (Transición.)
Leamos *El Imparcial*.

(Saca un periódico del bolsillo y lee.)

«El domingo veinticuatro
»de junio, se lidiarán
»cuatro toros de Veraguas,
»y cuatro de Colmenar.»

ESCENA IV.

DICHO y JUAN.

Entra en escena por el foro, derecha. Viene vestido de soldado de caballería. Pantalón, chaqueta y gorra de cuartel. En el bolsillo lleva un canuto de hojalata, y una gran cinta de colores, al cuello. Después de mirar á todos lados, con curiosidad, se acerca al portero, que sigue leyendo. Acento andaluz, muy marcado.

JUAN. Es ezta la vaquería?
PORT. (Dejando de leer.) La Vicaría, animal!
JUAN. Uzté es... dizpenze!...
PORT. Mil gracias.
(Guarda el periódico.)
JUAN. Zería uzté el zacristan?
PORT. Yo soy el portero. (De mal humor.)
JUAN. Bueno;
no ze vaya uzté á enfadar.
Como ezto es coza de iglesia,
y aluégó como uzté va
azí, mondao de la cara,
yo me dije al verle... ¡Juan!...
yo me llamo Juan Cordiya
pa lo que güzte mandar;

y zoy lisenfiao del cuarto
de coraseros; y hay
quien lo ziente, zí zeñor;
zobre todo er capitan,
y zu mujer, una mosa
como una yegua serrá!...
pero que á mí me quería!
porque, á desir la verdad,
ayí yo lo hasía todo:
ménos el dar de mamar
á un chiquiyo que tenían;
que lo que es por lo demás...
yo, le barría la caza,
yo, la ayudaba á planchar,
yo, le enhebraba la abuja
porque no veía náa,
yo le limpiaba los dientes. ,

PORT.

Á ella, ó al capitan?

JUAN.

Á mi capitana! Zi eran
de eztos dientez que ahora hay,
que ze quitan y ze pouen
y cueztan un dinaeral!
Y loz dias que fregaba
la corasa y el chascas,
y la brida del cabayo,
y er bocaó, por no tirar
loz porvos que me zobraban,
le pedía á doña Pas
los dientez, y en tres minutos
les daba un jabon beztial,
y se los ponía, que
no había más que mascar!

PORT.

Pues habrán sentido mucho
que usted se fuera!

JUAN.

Ya! Ya!

Como que en aquella caza
no ze oía más que... ¡Juan,
aféitale al amo pronto!
¡Juan, vé al Monte de Piedaz
y empeña er zabre corriendo!
¡Juan, lleva er niño... háfia allí,
y cuida que no ze manche

que lo acabo de mudar!
¡Juan, ezpunia los pucheros!
Porque era mú delicá
en lo tocante á la ezpuma;
¡ezo zí! Y al encontrar,
como encontraba mil veses,
en metá de la metá
de la zopa, un par de pelos,
ú tres, ú cuatro, por más
que yo le desía: mi ama,
no lo pude remediar,
no tenga uzté asco, que zón
der tosino, un animal
que no le ha ocurrió nunca
que ze debía afeitar!
Pero ella no hasía caso,
y otra ves volvía... ¡Juan,
sepíyame la peluca!
¡Juan, bájame hazta el portal!
porque era gorda, mu gorda,
y no podía bajar.
En fin, que ayí no ze oía
más que... ¡Juan! ¡Juan! ¡Juan!

(El actor procurará dar un tono distinto á su voz,
cada una de las tres veces que pronuncia la pala-
bra Juan.)

PORT. Hombre, me da usté un cigarro,
que se me olvidó el comprar?

JUAN. Y á mí tambien, dezde chico.

PORT. Vaya una casualidad!

JUAN. Azí ez que no compro nunca,
y fumo lo que me dan.

PORT. Entónces... no fumaremos?

JUAN. Si á uzté le paese?...

PORT. Es igual.

JUAN. Pus mire uzté, yo venía...
porque me quiero enterar,
de tóo lo que hay que haser
pa cazarze un hombre.

PORT. (Con terror.) Ah!
Luego está usted decidido
á hacer esa atrocidad?

¡Qué lástima de guerrero!

(Mirándole con entusiasmo.)

Tan grande! Tan guapo .. y tan...

Y que en tres ó cuatro meses,

se podía usted calzar

lo que ménos, con la faja

de capitán general!

JUAN. Yo?

PORT. Sí. Pero no casándose!

JUAN. (Bajando la voz.)

Por eso me quié cazar...

sin que zueñe mucho.

PORT. (Como quien entiende.) Vamos,

sin hacer ruido?

JUAN. Ahí eotá!

Porque er que más y er que ménos,

aunque lo quiera negar,

tiene algun compromiziyo

más ó ménos gordo, y va

luégo la otra, y lo averigua,

y ze arma un berengenal!

Azí ez que yo penzé haserlo

ántes, por lo melitar:

más como en el ezcudron

ziempre hay envidias y hay...

me dije: por lo incluziástico

ez coza más rezervá;

y en tomando la lisensia,

yo zoy un partecular,

y me cazo, y no lo zabe

ni la córte selestial!

ESCENA V.

DICHOS y D. TADEO.

Sale de la Vicaría, frotándose las manos con mucha alegría, y bailando. Al mismo tiempo, tararea un aire cualquiera, pero que sea muy conocido. Trae sombrero de copa, y gabán ó levita, en buen uso.

PORT. (Al verle.) Hola, señor don Tadeo!

TADEO. Hombre, déjeme cantar,
que soy más feliz... (Se pasea saltando.)

PORT. De veras?
Se arregló el asunto ya?

TADEO. Tome usted un puro. (Al Portero.)

PORT. (Tomándolo.) Gracias.

TADEO. (Sacando un duro, y dándose lo.)
Y esto, para refrescar.

PORT. No señor. (Rechazándolo.)

TADEO. Lo toma usted
ó lo tiro?

PORT. Venga acá.

TADEO. Y abur! Que me voy corriendo,
porque ya me esperarán.
(Váse bailando, y cantando; foro derecha.)

JUAN. Conque eze, ze caza pronto?

PORT. Se acaba de divorciar.

JUAN. (Asombrado.) Y por ezo... da propina?

PORT. Pues es claro que la da!
El que se casa, me unta,
y el que se divorcia, igual.
Yo vivo de eso.

JUAN. Compadre,
y cuándo vuelen dar más?

PORT. Hombre, cuando se divorcian;
es mucho más natural!

ESCENA VI.

EL PORTERO, JUAN, LOLA.

LOLA. (Por la derecha, primer término. Lleva vestido de percal, manton de crespon, y pañuelo de seda, en la cabeza. Se dirige al Portero sin ver á Juan, que estará disraido.)

Dígame usted, caballero...
(Al ver á Juan.)

Pero qué veo, Juanillo? (Gran sorpresa.)

JUAN. ¡La Lola! (Muy contrariado.)

PORT. Sobra un portero.

(Váse discretamente, por la puerta de la Vicaría.)

LOLA. (Cogiendo á Juan por la mano, y haciéndole bajar

al proscenio.)

Venga usted acá, só pillo!
¿Conque me dejaste un dia
diciendo que ibas al pienso,
y te hallo en la Vicaría
cuando ménos me lo pienso?

JUAN. Y... qué?

LOLA. (Lloriqueando.) Que allí te he esperao
tres años, desesperada!
Y si eso el pienso ha durao...
(Transicion.) ya habrás comido cebada!

JUAN. Mujer, hay cozas!...

LOLA. Lo sé!

(Lloriqueando.) Tonta de la que se fia.

JUAN. (Con cariño.) Loliya, yo te diré...

LOLA. (Transicion.) Calla, que te mataría!

JUAN. (Incomodándose gradualmente.)

Luégo á tí te ze figura,
que zi no gorví á tu lao
fué por gusto?... ¡Criatura!...
Fué... porque estave ocupao!

LOLA. Tres años?

JUAN. Pus no quo no!

Te paese que un corasero
no tiene que haser? Zi yo
hubiá zido un cabayero!...

LOLA. No te enfades!

JUAN. (Enfadándose cada vez más.)

Y el servisio,

te paese moco de pavo?

Y el rancho? Y el ejersisio?

Y la retreta? Y el cabo?

Y el ir por pan? Y el comer?

Y el dormir? Y la parada?

Y estar malo? Y el tener

cazi ziempre cuartelada?

Y el limpiarze las ezpuelas?

Y el lavarze la camiza?

Y el echarze medias zuelas?

Y oir los domingos miza?

Y zi nos hasen herrar

y noz llevan á la fragua?

¿No mandan enzillar?
¿No mandan á dar agua?
Y cortar la cola al potro?
Y el afeitarse, no es náa?
Y luégo ezto, y luégo lo otro?
Y lo de aquí, y lo de allá? (Pausa brevísi ma.)
Ahora, ¿si tienes sentido,
comprenderás que el dejarte
ha zido... por lo que ha zido!
porque... estuve en otra parte!

LOLA. Sabiendo ya por lo que era,
veo que tienes razon.

JUAN. Claro! Como que á cualquiera
convense esta explicasion!

LOLA. Y ahora, qué hacías aquí? (Con imperio.)

JUAN. Venía... por un amigo.

LOLA. (Con mucha intencion.)

Y no venías por tí?

JUAN. ¡Mujer... cuando te lo digo!

LELA. (Con ternura cómica.)

¡Mira, Juan, que me juraste
ser fiel, cual la trucha al trucho,
y dende que te marchaste
me ha pasado mucho, mucho!

JUAN. Qué dises? (Sorprendido.)

LOLA. Nada. (Con mucha ternura.) ¿Me quieres
como el dia aquel, que fui,
de veinticinco alfileres,
á despedirme de tí?

JUAN. Qué dia?

LOLA. Cuando te fuiste
destinao á la remonta?
¿Te acuerdas qué me dijiste?

JUAN. (Sonriéndose.) Vaya ¿si me acuerdo, tonta!

(Con calor.) Tú llevabas un vestido.

tan untao de almidon,
que daba cada crugido
que partía el corazon.

En la cabeza, un pañuelo
de zeda, tirao pa atrás;
peineta de asta, en el pelo,
y sapatos además.

:

Yo estaba de sentinela,
y al mirarte tan bonita,
le metí al potro la ezpuela
y zalf de la garita.
Er caballo dió un relincho
como disiendo: ¡me agrada!
Y yo, por poco me pincho,
con la punta de la ezpada.
Dos horas te estúve hablando,
y ze pazaron... en náa;
y el caballo... relinchando,
como disiendo, ¡bien va!
Lo que te dije, no sé:
pero dizpuesto me hallo,
á cumplirte ziempre á pié,
lo prometido á caballo.

LOLA.

(Con entusiasmo.)

Y yo, sin saber si estaba
en este mundo, ú el otro;
como boba te escuchaba
entre las patas del potro.
Yo le rascaba la frente,
y él las manos me lamía,
mirándome dulcemente
como que me comprendía.
Él era tu amigo fiel,
y conocía que, á mí,
el acariciarlo á él,
me era lo mismo que á tí.
Dos horas te estuve hablando
y se pasaron en náa;
y el caballo... relinchando,
como diciendo ¡bien va!
Lo que dijiste lo sé,
y ya que dispuesto te hallo,
cumple cuanto ántes, á pié,
lo prometido á caballo.

JUAN.

Pus mira, guarda zecreto,
porque... pa qué haser alarde?

LOLA.

Bien.

JUAN.

Y yo me comprometo...

(Ansiedad en Lola.)

á hablar contigo ezta tarde.

OLA. Dónde? (Rápido.)

JUAN. Aquí mismo.

LOLA. (Con mucha decision.) Te espero!

Mira que te espero!

JUAN. (Con indiferencia.) Azpera.

LOLA. (Con solemnidad.) ¡Júrame que estás soltero!

JUAN. (Id.) Juro eztarlo... (hasta que muera!)

LOLA. Me quieres aún? (Con mucha gazmoñería.)

JUAN. (Haciendo como que se entenece.) ¡Mujer...

que me vas á haser llorar!

LOLA. (Con gran solemnidad; y limpiándose las lágrimas.)

¡Que aguardo al escurecer!

JUAN. (Id.) Zí! (Transicion.) Ya puedes aguardar.

(Despedida cómica-trágica. Juan se va por la puerta de la Vicaría.)

ESCENA VII.

LOLA, despues el PORTERO.

LOLA. (Acercándose á la puerta, despues que entra Juan.)

Portero. Portero!

LOLA. (Saliendo de la Vicaría.) Qué?

LOLA. (Señalando á la taberna.)

Conoce usted al tabernero?

PORT. Yo... sí señora. ¿Y usted?

LOLA. (Con misterio.)

Yo... no: pero... hablarle quiero.

PORT. Como usted guste, alma mia:

pero si es grave el asunto,
vamos á la portería.

LOLA. Vamos. (Entrando en la Vicaría.)

PORT. (Entrando despues de ella.)

Ya me lo barrunto!

ESCENA VIII.

PANCHA y CORNELIO.

PANCHA. (Por la derecha, primer término. Viene ridículamente vestida, pero con cierta elegancia. Sale á la

escena de prisa; llega al próscenio y se vuelve hacia el sitio por donde salió, como esperando á otra persona.)

(Con muy mal humor.) Pero no vienes aún?

CORN. (Dentro.) Ya voy, mujer!

PANCHA. (Impacientándose.) Qué cachaza!

JOR N. (Dentro.) Voy, mujer!

PANCHA. No; si conozco
que vienes de mala gana!

CORN. Si no puedo! (Dentro todavía.)

PORT. (Con mucho cólera.) Que no puedes?

Pues te traeré como... á rastra.

(Va rápidamente, á la primera caja de bastidores, derecha, y saca á Cornelio cogido de la mano, y como arrastrándolo.)

CORN. (Viejo, ridículamente vestido, se apoya con mucho trabajo en un baston.)

¡Mujer, que me descuartizas,
que este reuma me mata!

PANCHA. Y tengo la culpa de él?

No me has dado tu palabra,
ántes que enviudase yo
y ántes de que tú enviudáras?

No sabe ya todo el barrio,
que tú vienes á mi casa
de tertulia, hace cinco años,
tres meses y dos semanas,
con el pretextito de

¡jugar al burro, y la béciga?
Pues siendo maestro de burro,
quise que me lo enseñáras!

No he dejado yo por tí
á cierto mayor de plaza,
que me declaró su amor
solamente por miradas,
y reventó, cuando el cólera,
de puro gordo que estaba,
sin que el pobrecito hombre
su pasion me declarára?

No es verdad?

CORN. No té lo niego.

PANCHA. Es que si me lo negabas,

ahora mismo te cogía (Rápido.)
del cuello, y con mucha maña,
te lo retorció como
á los pollos, y te ahogaba!

(Transición y con voz muy dulce.)

Porque yo te quiero mucho,
Cornelio de mis entrañas!

CORN. Sí, ya lo veo, muchísimo!

PANCHA. Lo dudas? (Con furor.)

CORN. (Muy humilde.) No.

PANCHA. (Con mucho mimo.) ¡Dónde hallas

quien te quiera como yo,
chiquirritin de tu chacha?

Yo quiero que tu existencia,
sea muy dulce y muy larga,
y que te mueras... de viejo,
convertido en una pasa.

Verás, después que te cases,
qué ricamente lo pasas!

Tú, te estarás en casita,
porque te fatigas si andas;
yo saldré á misa y á tiendas,
á visitas, á la plaza,
al teatro, y al café,

por tarde, noche y mañana;
para que no te incomodes,
y te estés quietito en casa.

¡Lo hago por tu bien!

CORN. Ya veo

que no tengo que hacer nada!

PANCHA. Y el día que Dios disponga
que estires manos y patas,
y que te quedes lo mismo
que un pajarito, ¡descansa!
que haré que te entierren bien,
y te pongan una lápida
con tu nombre y apellido,
en unas letras de á cuarta,
y luégo aquello de, *su*
esposa desconsolada,
para que les des envidia
á los otros muertos. ¡Vaya!

Conque vamos poco á poco;
para ver si nos despachan
los papeles, y nos echan
el nudo, en esta semana.
¡Si esto no es querer á un hombre,
yo no sé cómo se llama!

CORN. (Con gran desconsuelo.)
El nudo! Parece cosa
de ahorcados, lo que se trata!

PANCHA. (Yendo hácia la izquierda, y con voz terrible.)
Pero vienes?

CORN. (Con temor y andando con gran trabajo.)
Ya... ya voy!

PANCHA. (Con dulzura.) Ven, pichoncito del alma!
(Le da un empujon.)

ESCENA IX.

DICHOS y LOLA.

LOLA. (Que ha salido de la Vicaría, un momento ántes.)
Esa cara... me parece
que yo conozco esa cara.
Caballero! (Se detienen Pancha y Cornelio.)
¿No es usted
don Cornelio Cucaracha?

CORN. (Retrocediendo con terror.)
La Lola!

PANCHA. (Poniéndose delante de Lola.) ¿Y usted quién es?

LOLA. (Afectando gran inocencia, y rompiendo á llorar.)
Yo?... Yo?... Una pobre criada.

PANCHA. (Con mal humor.)

Pero ¿á qué viene ese llanto?

CORN. (Queriendo escaparse.)

Vamos hácia arriba, Pancha.

LOLA. (Dejando de llorar, y dándole una palmada en el
hombro.)

Amigo! Á dónde va usted?

PANCHA. Y á usted qué le importa?

(Se detienen: Cornelio queda en el centro.)

LOLA. Nada!

Dice que á mí qué me importa?

Pues no ve usted estas lágrimas?
Y este hipo que me da?
Y estos dedos, y estas ansias?
(Hace como que se le agarrotan los dedos, y como si fuera á desmayarse.)

CORN. (Á Pancha.) Lo ves? La pobre está loca.

LOLA. Sí señor, y usted es la causa.

PANCHA. (Queriendo lanzarse sobre ella.)
Cómo es eso, atreviduela?
Si este caballero me ama,
es debido á mis encantos, (Con énfasis.)
á mi dulzura, y mis gracias,
á mi conducta, y á mi...
y á que á él le da la gana,
y á usted nadie le da la vela
para este entierro!

CORN. (Ap. con mucha tristeza.) (¡Y lo llama entierro!)

LOLA. (Á Cornelio.) Responda usted.
¿No he sido yo su criada
más de dos años, con una
pacencia que ni una santa?
Y allí no había criado.
Y doncella? Ni soñarla!
Que bien sabe usted, que yo
estaba solita, en casa.

PANCHA. (Cogiendo á Cornelio de una mano, y llevándolo á la derecha, con mucha dulzura.)

¿Y yo, no te he dado mil
pruebas, de amor y constancia?

LOLA. (El mismo juego á la izquierda. Con mucha dulzura tambien.)

¿Quién le hacía á usted el café,
y el agua de flor de malva?

PANCHA. (Id.) ¿Quién te hacía mitoncitos,
para que no te enfriaras?

LOLA. (Id.) ¿Quién le sacaba á usted al sol,
sentado en una butaca?

PANCHA. (Id.) ¿Quién te hacía, de crochete,
gorritos para la cama?

LOLA. (Id.) ¿Quién le hacía á usted sopitas,
y bistekes con patatas?

- PANCHA. (Transición.) Sólo que tú eres un monstruo!
LOLA. (Id.) Sólo que usted es un mántria!
PANCHA. (Id.) Un mal hombre!
LOLA. (Id.) Un viejo verde!
PANCHA. (Id.) Un vil seductor!
LOLA. (Id.) Un maula!
(Á fuerza de sacudirle de un brazo y otro, Cornelio cae al suelo, pero ellas no le sueltan.)
- LAS DOS. (Á la vez.) ¡Y no sé cómo ahora mismo no te arranco las entrañas! (Se apartan.)
- CORN. (Probando á levantarse.)
¡Ay! si me las arrancaseis bien, os daría las gracias!
- PANCHA. Pero no tengas cuidado, vendrá mi primo Tenazas, y si no quieres casarte conmigo, te despedaza.
- LOLA. Pero no se apure usted, (Queriendo lanzarse sobre Pancha.) ni usted, doña remilgada, que como no quiera yo, este señor no se casa.
- PANCHA. (Muy indignada.)
Cornelio, qué es lo que dice? confunde á esa deslenguada!
- LOLA. El demonio de la vieja!
- PANCHA. Vieja? Mire usted á quien habla!
Yo soy toda una señora, noble por mis cuatro ramas, y tengo tres cocodrilos, y dos buitres, en mis armas.
- LOLA. Pues aunque tuviera usted la casa de fieras, nada!
Aguárdese usted un poquito, que güelvo en seguía, á armarla!
(Va hácia la derecha, y vuelve, á tiempo que Cornelio y Pancha se dirigen hácia ella. Ambos retroceden, lanzándose otra vez sobre ellos.)
Qué? Que no la armo? La gorda... va á ser pa esta ¡la flaca!
¡Um! si no fuera por... vamos, si una no reflexionára... (Váse derecha.)

PANCHA. Cornelio! Cornelio! cógeme,
que los nervios se me traban,
que me da la pataletá,
que me da... cógeme... anda!
(Imita una convulsion.)

CORN. (Con mucha calma.) Pues mira, cógete tú,
que yo no puedo con mi alma!

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA LEONA, ISIDORO é INOCENCIA. Aparece por el foro, Doña Leona, vestida con lujo, pero ridícula. Detrás de ella Inocencia y otra jóven, que es su hermana. Al lado de Inocencia un jóven con aire militar; lleva una cruz en la levita; conversa con Inocencia continuamente y se rie. Detrás Isidoro, con las manos á la espalda y en ellas el baston. Delante de Isidoro, dos agentes de órden público, y detrás otros dos. Isidoro viene entre ellos, como si lo trajeran preso. Cornelio y Pancha quedan á la izquierda.

LEONA. Señores, vamos andando,
y á dar cuanto ántes el sí.
(Al ver á Pancha.)

Mas qué es lo que estoy mirando?

(Va hácia ella y se besan ridículamente. Inocencia, el jóven que se supone ser su primo y su hermana, avanzan hasta la derecha del proscenio. Doña Leona queda á la izquierda, con Cornelio y Pancha. Isidoro, entre los agentes, avanza hasta el centro de la escena, llevando el paso de procesion, los cinco; Isidoro dirige miradas lánguidas á Inocencia.)

LEONA. Panchita, qué haces aquí?

PANCHA. Muy buenos días, Leona.

LEONA. (Muy satisfecha.) Venimos de dichos!

PANCHA. (Id.) ^{otro u. mes.} Ya.

Y yo tambien.

LEONA. Picarona!

Y el futuro, dónde está?

PANCHA. Este caballero. (Señalando á Cornelio.)

LEONA. (Saludando.) Mucho!

- PANCHA. (Á Cornelto aparte.) (Saluda.)
CORN. (Saludando con trabajo.) Tengo el honor...
LEON. (Ap.) (Uff! qué cara de avechucho!) (Á Pancha.) Parece muy buen señor.
PANCHA. (Á Leona.) Y tú... te casas?
LEON. (Señalando á Inocencia.) No! Esta.
Á nuestra edad, es tontuna.
PANCHA. (Resentida.) Pues hija, yo estoy dispuesta!
LEON. Sí. (Ap.) (Para la media luna.)
PANCHA. Y el novío? Es ese que tiene con ella, ciertas bromillas? (Señalando al jóven que habla con Inocencia.)
LEON. No tal. El otro, que viene entre esos cuatro guindillas. (Señalando á Isidoro.)
Los testigos. No encontré en casa á los designados; y mi sobrino, (Por el jóven que va al lado de Inocencia.) llamó á cuatro subordinados.
PANCHA. Pues francamente, cualquiera lo creeria prisionero.
LEON. Es un jóven sin carrera, pero que tiene dinero.
Ya más no puede pedirse de obediente y de sumiso.
Es capaz de no morirse, si yo no le doy permiso.
ISIDORO. (Queriendo acercarse á Inocencia, pero sin atreverse á mover.) Mamá...
LEON. (Con mucho imperio.) Chiton! (Á Pancha.) Ya calló.
Y nadie le impide hablar.
Pues sin que lo mande yo, ... ni se atreve á respirar.
Isidorito...
ISIDORO. (Desde su sitio.) Presente.
LEON. Ven aquí; te lo permito. (Isidoro se acerca al grupo, que forman Doña Leona Cornelio y Pancha.)
LEON. Ponte de perfil. (Obedece.) De frente! (Id.) (Á Pancha.) Ves que jóven tan bonito?

(Pausa breve. Pancha se pone los quevedos y lo coetempla.)

Isidoro...

ISIDORO. Mande usted.

LEONA. Quieres á Inocencia?

ISIDORO. Sí.

LEONA. Á qué vienes?

ISIDORO. Á lo que quiera usted hacer de mí!

LEONA. Da media vuelta á los piés, y vuelve á donde has estado.

ISIDORO. Está muy bien.

(Hace lo que indisa el diálogo, y vuelve con mucho compás, á colocarse entre los agentes, sin dejar de mirar á Inocencia, al pasar.)

LEONA. (Á Pancha.) Ya lo ves, está muy domesticado!

PANCHA. Ay! Si estuviera mi hija, como este?

LEONA. Aún hace versitos?

PANCHA. Sí. Le falta una clavija ó tiene los sesos fritos.

LEONA. Conque vamos hácia adentro?

Vosotros tres, á vanguardia.

Tú, Isidorito, en el centro,

y yo, por la retaguardia!

(Se dirigen hácia la puerta de la Vicaría. Inocencia, el primo y la hermana, pasando por delante de Isidoro y los agentes. Estos, que están mirando al público, giran militarmente, y quedan mirando á la puerta de la Vicaría, izquierda, primer término. Detrás de ellos queda Doña Leona. Eu este orden se ponen en movimiento.)

ESCENA XI.

DICHOS y TEOTHISTE.

TEOT. (Por la derecha, primer término. Tipo romántico:)
¡Deteneos, insensatos! (Todos se detienen.)

PANCHA. Teothiiste! (Al verla.)

TEOT. Mama mia?

- PANCHA. En vez de fregar los platos,
vienes á la Vicaría?
- TEOT. (Acercándose á Pancha, izquierda primer término.)
Sí, y aunque el rayo me parta
y aniquile mi existencia,
debo leer una carta,
porque es caso de conciencia!
(Sensacion en todos.)
El que la ha escrito, es aquel!
(Señala á Isidoro.)
Á quien la dirige, á mí!
Estos, el sobre y papel.
(Saca del bolsillo un sobre grandísimo y de él una
carta muy estrecha y muy larga, semejante á una
tira de papel.)
Y el contenido es así:
(Leyendo con mucha pasion.)
«Yo seré el soplo de viento,
»que vague en tus miradores
»con armonioso lamento;
»yo, el perfume de las flores,
»que tienes en tu aposento
»en... jicaras de colores »
(A todos.) Ya veis, que el amor le abrasa,
y que ha prometido á escote,
pues si con otra se casa
ese hombre... ¡es un monigote!
(Todos contemplan á Isidoro, que toma una actitud
ridícula.)
- PANCHA. De veras, Isidorito,
quieres ser... soplo de viento?
- LEONA. Qué dices? (Con ansiedad.)
- ISIDORO. Que lo ripito!
(Corre al lado de Pancha y Teothiste.)
- LEONA. Tú siempre has sido un jumento!
- INOC. Mamá! Mi primo me dice
unas cosas al oído...
- LEONA. Sí? Pues si no se desdice,
que suba á ser tu marido.
(El primo le da el brazo.)
- PANCHA. (Con entusiasmo.) Y para que no se pase
la intencion, arriba pronto!

¡Y todo el que no se case
es un cobarde, ó un tonto!
(Todos se dirigen á la puerta de la Vicaría, por la
cual entrán.)

ESCENA XII.

JUAN, despues LOLA.

- JUAN. (Por la puerta de la Vicaría.)
¡Mardita sea mi zuerte!
Todaz las mujerez, todaz,
debían estar en Seuta
con un grillete en la boca!
- LOLA. (Por la derecha, primer término.)
Juanillo!
- JUAN. Ya! Ya te veo!
- LOLA. (Acercándose:) Y el negocio de la boda
del... amigo, se arregló?
- JUAN. (Con mal humor.) Del todo! Vaya una historia!
Zubo á preguntar por ella
con los papeles en forma,
y me han dicho que hase un mes
ze había cazao. ¡Traidora!
Zi yo la cogiera!...
- LOLA. Tú?
- JUAN. Pues chico, ¿á tí que te importa?
- JUAN. Nada! Pero... por mi amigo,
zería capas, ahora,
de retorserle el piscueso,
y arrastrarla de una zoga!
- LOLA. (Con mucha gazmoñería hasta el fin de la escena.)
Yo no soy así.
- JUAN. De veraz?
- LOLA. Yo... dende la misma hora
en que te marchaste al pienso,
llevo conmigo esta andrómina:
(Saca unos papeles del bolsillo.)
para que cuando te hallase,
te pudiera decir: toma;
aquí tienes los papeles,
mi corazon se acongoja,

te he sido más fiel que un perro,
si quieres... ¡á la parroquia! (Pausa breve.)
¿No estás viendo que en mis ojos,
se derrite el alma toda
por tí!... ¡Qué malditos hombres,
de que modo nos trastornan!

(Pausa breve: Juan la mira seriósamente, y ella
baja la vista. y le mira á hurtadillas.)

JUAN. (Con entusiasmo.) Olé! Que vivan las hembras
arregladas! Bazta y zobra!
Conosco que me has guardao
fidelidaz como pocaz,
que á mí me zobra experencia
pa conoser éstas cozas.
Me enternesco!... Y... tuyo zoy!

(Le tiende la mano.)

LOLA. De veras? (Con mucha alegría.)

JUAN. ¡Hazta las botaz!

(Ap. al público.)

(Despuez de todo, lo mizuro

me da la Inéz que la Lola!

En cuanto me zalga mala,

la pego un palo, y... á otra!)

ESCENA XIV.

DICHOS Y EL TABERNERO.

Sale de la taberna, acompañado de dos mujeres y dos hom-
bres. Todos cogidos del brazo, y tambaleándose, como ha-
cen los borrachos.)

TAB. Loliya; por esta puerta!

LOLA. Vengo á casarmé! (Muy satisfecha.)

TAB. Á la propia

operacion vengo yo.

Mira; esta chica es la novia.

Este, el sereno del barrio,
que es mozo que da la hora.

Este otro, tambien sereno

del comercio; y esa otra,

mujer de un sereno.

LOLA.

Vamos.

gente muy serena toda.

Claro! La más á propósito!

Luégo de la cirimonia,

sí ustedes quieren, en casa

se tomarán unas copas.

(Entran todos tambaleándose, por la puerta de la Vicaría.)

(Á Lola con recelo.) De qué conoses á eze?

Es primo de la Grigoria.

No vayas á tener celos!

No, mujer!... (Ap) (Es mucha coza!

Aún no me he cazao... y ya

me dan miedo hasta las moscas!

(Se acercan á la puerta de la Vicaría.)

ESCENA XVI.

DICHOS y el PORTERO.

(Por la puerta de la Vicaría, á tiempo que van á entrar Lola y Juan.)

Conque por fin? (Con tristeza sónica.)

Sí señor.

Es usted valiente, amigo!

Quiere usted haserme el favor de zervirme de tistigo?

Jamás! Soy hombre de honor!

(Rumor dentro.)

Qué ruido es ese?

(Mirando á la puerta.) Será

que bajan los que han subido, y alguno disputará.

(Sorprendido.) Tan pronto ya?

Eso es sabido.

Pero... ya continuará.

Que es propio de los casados tener muchas desazones;

y si están enamorados, veinte ó treinta pescozones

son requiebros obligados.

(Salen de la Vicaría, todos los que han entrado, y se van por la derecha, disputando acaloradamente.)

JUAN. (A Lola.) Ya lo sabes; el amor
no estorba para reñir.
El zeñor es profezor.
Conque... zi quieres zubar,
(Ademan de pegarle.)
;acuérdate del zeñor!
(Lola se coge del brazo de Juan y entran.)

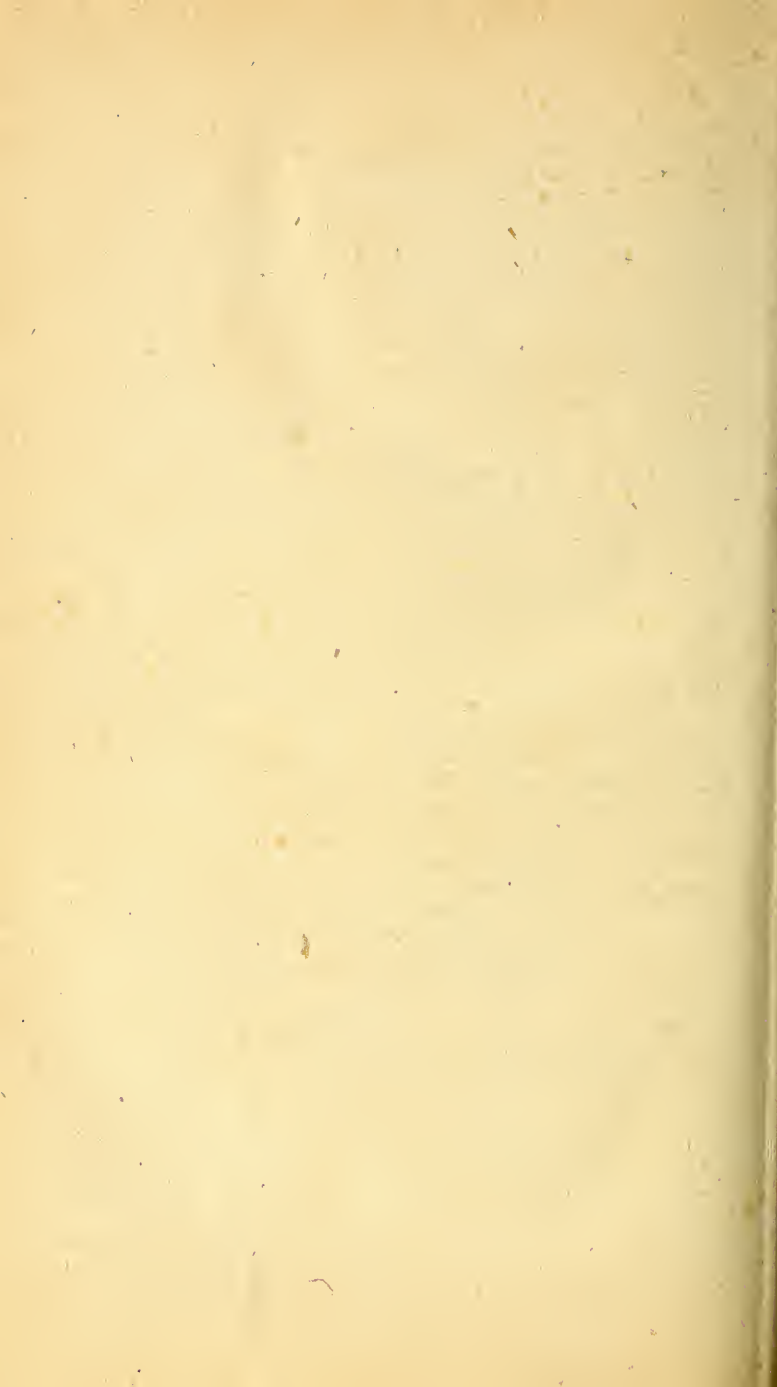
ESCENA ÚLTIMA.

EL PORTERO.

(Al público.)
Si guardaseis secreto
yo os contaria,
porque está en esta calle
la Vicaría.
Y esto no es guasa;
que por algo le dicen
la de la Pasa.
Pasa! dice bien claro.
Pasa corriendo!
sin entrar en la casa
que ahí estás viendo.
Maldita casa!
No entres jamás en ella!
pasa, hombre, *pasa!*
Un aplauso, señores,
tan solo espero,
para un pobre poeta
que aún es soltero.
Y si *esto...* *pasa*,
nos reconciliaremos
con esa casa.

FIN DEL PASILLO.





TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
3 a. El más sagrado deber—d. o. v.	3	D. Leopoldo Cano.....	Todo.
3 Enseñar al que no sabe—c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
2 a. Ethelgiva.....	3	D.ª Elisa de Laxán.....	»
Fueros y Germanías, ó el encubierto de Valencia.....	3	D. F. Palanca y Roca..	»
3 Juan García.....	3	Eusebio Blasco.....	»
3 La cruz de plata.....	3	F. Palanca y Roca..	»
2 a. La dama del Rey.....	3	Valentin Gomez.....	»
2 La evidencia.....	3	F. Perez Echevaría..	»
3 La manta del caballo—c. o. v.	3	Pedro de Novo.	»
3 La rosa amarilla—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
3 a. Los laureles de un poeta.....	3	L. Cano y Masas....	»
2 Los niños y los locos.....	3	Eusebio Blasco.....	»
2 a. Reinar para no reinar—d. o. v.	3	José de Velilla.....	»
3 Una criolla—c. o. v.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

3 Dos prófugos.....	1	Alba y Gisbert.....	L. y M.
2 El estudiantillo.....	1	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
3 En la prevencion—j. o. v.....	1	Búrgos y Rubio.....	L. y M.
La sombra de Carracuca.....	1	Llombart y Garrido..	L.
1 Lo que puede decirse, <i>parodia</i> .	1	D. Carlos Mangiagalli...	M.
Ladrones!.....	1	Sres. Cuartero, Amatriain y Ruiz.....	L. y M.
2 Los carboneros.....	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
3 Maestro de amor.....	1	Navarro y Alcalá Galliano.....	L. y M.
2 Por cambiar de domicilio.....	1	Olier.....	L.
1 Quitese usted la ropa.....	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
Skating Ring.....	1	Mariano Barranco...	L.
Un crimen misterioso.....	1	Sres. Lastra y Valverde y Chueca.....	L. y M.
Un maestro de obra prima.....	1	Ruesga, Valverde, y Chueca.....	L. y M.
9 c. ¡Á los toros!.....	2	Vega, Valverde y Chueca.....	L. M.
¡Bonito país!.....	2	Valverde, Breton y Chueca.....	M.
El empresario de Valdemorillo.	2	R. Carrion y P. Dominguez.....	L. y M.
El laurel de oro.....	2	Rubio.....	1/2 M.
Huyendo de ellas.....	2	Sres. Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.
Los Madriles.....	2	Ramos y P. Doming.	L. y M.
Amapola.....	3	Leeoq.....	M.
La aurora de un reinado.....	3	M. Godino y Casares. L.	y 1/2 M.
La panadera del Campillo.....	3	Offenbach.....	M.
Los barrios bajos.....	3	Rogel, Chueca y Valverde.....	M.
Luchas fantásticas.....	3	Garecabe y Martinez Hlescas.....	L. y M.
Roger de flor, <i>ópera</i>	3	Capdepon y Chapí...	L. y M.
Los sobrinos del capitán Grant.	4	D. M. Ramos Carrion..	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.